

# EL TULLIDO DISCURSO PRO-CRECIMIENTO ECONÓMICO DE LA ÉLITE EMPRESARIAL CHILENA

Martín Castillo • Andrés Estefane



## RESUMEN:

El modelo de crecimiento de la economía chilena experimenta una profunda crisis debido, entre otros factores, a la baja en el precio del cobre y el aumento de los costos de extracción del mineral. Sin embargo, ello no se ha traducido en un cuestionamiento radical de los pilares que sostienen su predominio. Acudiendo a una estrategia defensiva rutinaria, el empresariado chileno ha desplegado con fuerza su conocido discurso pro-crecimiento con el fin de contener toda reforma que apunte a la redistribución de la renta o a la superación de un modelo de desarrollo que ya muestra signos inequívocos de obsolescencia. Entender y superar esa estrategia exige comprender el lugar que la idea de crecimiento tiene en la ortodoxia neoliberal y los términos en los que se ha articulado la crítica teórica e histórica a sus supuestos. Poner en diálogo el pasado y presente de esta discusión ofrece herramientas valiosas para la emergencia de un proyecto de desarrollo a largo plazo, que supere el reduccionismo y cortoplacismo de la práctica neoliberal.

## PALABRAS CLAVE:

- Crecimiento económico.
- Neoliberalismo.
- Modelo de desarrollo.
- Empresariado.

Es bien sabido que Chile es país récord en América Latina en lo referido a tasas de crecimiento. Pese a sus altos índices de desigualdad, dicho estatus le ha permitido elevarse como ejemplo a seguir para otras economías en desarrollo. Este espaldarazo internacional ha tenido profundos efectos en el discurso económico de la elite empresarial chilena. Parapetado tras ese reconocimiento, este actor ha logrado forjar un férreo consenso en torno al modelo de crecimiento en régimen, bloqueando cualquier intento de reforma o superación a pesar de las contradicciones y evidentes signos de agotamiento que la fórmula presenta en la actualidad.

La siguiente reflexión tiene por objeto analizar los contornos en los que se mueve el discurso pro-crecimiento de la elite empresarial chilena. El texto parte con un excursus histórico destinado a comprender el lugar que el concepto de crecimiento ocupa en el proyecto neoliberal global, las críticas que su uso normativo han despertado en la reflexión académica y la manera en que estudios recientes producidos en América Latina se han propuesto desarrollar enfoques que superen las aproximaciones mercadocéntricas elaboradas desde la ortodoxia económica.

Con esos antecedentes, se propone una caracterización de ese discurso en el estado actual de la economía chilena, poniendo énfasis en la estrecha dependencia de las rentas generadas por el cobre (apuesta que ya muestra signos inequívocos de agotamiento), la manera en que esa situación ha moldeado un discurso de austeridad encaminado a trabar cualquier intento de reforma redistributiva, y la persistencia de criterios cortoplacistas que se expresan en la nula disposición del empresariado local para reorientar el rumbo de la economía en los términos de un modelo de desarrollo diversificado y sostenible a largo plazo.

Todo lo anterior confirmaría la necesidad de instalar una nueva agenda económica de la mano de la consolidación de nuevas fuerzas políticas que actúen y se proyecten con autonomía de la elite empresarial chilena y de los partidos políticos que han defendido programáticamente sus intereses a lo largo de las últimas décadas.

## **I. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO: ESA MAREA ASCENDENTE QUE LEVANTA TODOS LOS BARCOS**

La idea de crecimiento figura como un concepto ineludible en el discurso económico contemporáneo. Su penetración en el léxico de los medios de comunicación y el lugar que ocupa en el repertorio de la discusión política sintetizan una naturalización efectiva y cuya genealogía se ha tornado esquiva. La emergencia del término no es reciente, está atada a la historia de la economía como campo de estudio, pero su actual ubicuidad y en especial su uso normativo deben mucho a la universalización del recetario monetarista. No es una exageración afirmar que este concepto constituye uno de los puntales más efectivos de la práctica neoliberal que reemplazó a los grandes relatos que fraguaron “el siglo XX corto”.

Varias pistas ubican la circulación del vocablo “crecimiento” –en la acepción que nos es más familiar– en el siglo XVI, en referencia a los ciclos agrícolas. Se le ha rastreado también en textos de economía política de los siglos XVIII y XIX, expresando la influencia ilustrada de las ciencias naturales, en especial la biología, aunque nada indica que fuera un fenómeno generalizado. En cualquier caso, su aparición formal tuvo lugar en el siglo XX y solo fue posible tras la mutación de la “economía política” en “ciencia económica”, bajo el empuje de la teoría neoclásica desarrollada desde fines del siglo XIX<sup>1</sup>.

En efecto, la comprensión de la economía como un objeto acotado, medible y diseñable

---

<sup>1</sup> Para esta transición, ver Grupo de Economía (2016). El pensamiento hegemónico en economía. Sobre neoliberalismo y neoliberalización. *Cuadernos de Coyuntura*, (14), p. 34 y ss.

dentro de ciertas fronteras políticas, fue un supuesto clave para la fijación de esta idea. A ello también contribuyó la sofisticación que alcanzará el análisis estadístico, herramienta imprescindible para la medición del capital, al igual que el desarrollo de la macroeconomía y la econometría, que ofrecieron el marco intelectual de fondo para su posicionamiento. Una relevancia equivalente tuvieron investigaciones como las de los economistas Simon Kuznets y Colin Clark quienes, apuntalados por la matematización y la creciente disponibilidad de datos, avanzaron en el diseño de indicadores de producción nacional que confluirán en el actual Producto Interno Bruto (PIB)<sup>2</sup>.

Fue precisamente Kuznets quien en 1955 acuñó una hipótesis central para la argumentación contemporánea en torno a los beneficios del crecimiento económico. En las primeras etapas de desarrollo, señaló, el crecimiento agrava las desigualdades, pero en una etapa posterior esa brecha se reduciría, tendiendo hacia una distribución más equitativa de la renta. El supuesto tras este planteamiento es el efecto *trickle-down* –derrame o chorreo– y que ofrecía un horizonte de esperanza a los desaventajados al asegurar que la expansión del producto nacional de un modo u otro terminaría beneficiándolos.

Dicha convicción calzaba bien con la experiencia de las naciones industrializadas durante “los treinta años gloriosos” o la “edad de oro del capitalismo”, aquel período de bonanza entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la crisis del petróleo de la década de 1970, donde las tasas de crecimiento alcanzaron cifras inéditas. Poco importó que su aplicabilidad a otras latitudes fuera un atrevimiento epistemológico. Como sucedió con otras teorías económicas producidas en los primeros años de la post-guerra (basta pensar en las cinco etapas del crecimiento económico de Rostow o el modelo de crecimiento para países sub-desarrollados de Lewis), su universalización, tanto en los pasillos académicos como en la discusión pública, se asumió como un hecho<sup>3</sup>. De todo este aparataje teórico se proyectaron otras convicciones que también redundaron en la visión totalizadora y positiva del fenómeno, vinculándolo a la reducción de los índices de pobreza y a la expansión del empleo<sup>4</sup>.

La experiencia de las últimas cinco décadas ha desacreditado esas asociaciones. Por lo pronto, no se han detectado avances en materia de distribución, menos todavía en los países “en desarrollo”, que han experimentado un empeoramiento de ese índice. Asimismo, las políticas de apertura y eliminación de barreras han resultado particularmente lesivas para la estructura laboral de países centrados en la producción de bienes básicos, de baja especialización tecnológica y valor agregado. Por lo demás, la fetichización de la flexibilidad en el actual modelo de crecimiento ha sometido a los trabajadores a dinámicas de empleabilidad riesgosas e inestables, que no obstante se justifican como expresiones virtuosas del nuevo capitalismo.

## **II. LA CRÍTICA A LA AGENDA NEOCLÁSICA DEL CRECIMIENTO**

Variadas son las señales que demuestran que el crecimiento económico está lejos de ser una cuestión neutra, como se postula desde la ortodoxia neoliberal; y también que teorías como la de Kuznets –para no mencionar las normativas y teleológicas propuestas de modernización– reposaban sobre raíces fatalmente especulativas<sup>5</sup>. El sociólogo Richard

---

2 En esta reconstrucción se ha seguido a Eagleton-Pierce, M. (2016). Growth. En *Neoliberalism. The Key Concepts*. Nueva York: Routledge, pp. 97-98. El Producto Interno Bruto (PIB) es el principal indicador empleado para medir la salud de una economía. Este consiste en el valor monetario de todos los bienes y servicios producidos durante un lapso de tiempo. El crecimiento corresponde al porcentaje de aumento (o disminución) del PIB con respecto a su nivel anterior.

3 Ver Rostow, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non Communist Manifesto*. Nueva York: Cambridge University Press y Lewis, W. A. (1955). *The Theory of Economic Growth*. Homewood: Richard D. Irwin.

4 Masullo Jiménez, J. (2010). *El desarrollo como discurso y el crecimiento como mito. Repensando el desarrollo, explorando el post-desarrollo*. Bogotá: Tesis de Sociología, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 57-82.

5 El mismo Kuznets había reconocido aquello al decir: “Esto es tal vez un 5 por ciento de información empírica y 95 por

Sennet expresó con claridad la transacción fundante del proyecto: “este crecimiento tiene un precio elevado: mayor desigualdad económica y mayor inestabilidad social”<sup>6</sup>.

Las contradicciones operativas del crecimiento contemporáneo generaron críticas diversas<sup>7</sup>. Las primeras comenzaron a articularse en la década de 1970, incluso antes de que se desatara la crisis internacional de 1973, y combinaban el cuestionamiento al modo de vida consumista y material asociado a la promesa de crecimiento ilimitado con la constatación de la caducidad de un modelo desatento a la finitud de los recursos materiales. Trabajos como los de Nicholas Georgescu-Roegen, Donella Meadows y Erns Schumacher fueron claves en esta primera oleada, contribuyendo a fijar las bases teóricas de la que después se sistematizará como la economía ecológica<sup>8</sup>.

A inicios del presente siglo emergió un nuevo frente de cuestionamientos. Los trabajos de Clive Hamilton y Tim Jackson se sitúan entre los más visibles, ofreciendo aproximaciones de fuerte carácter interdisciplinar, incorporando a la economía y la política en diálogo con la psicología y la ecología<sup>9</sup>. Esta crítica ha insistido en desestabilizar el incuestionado predominio del economicismo, que se desentiende de las variables medioambientales y de una lectura compleja del bienestar. Destila también aquí cierto recelo frente a la confianza ciega en la tecnología como solución a los límites del crecimiento, así como al uso mecánico del PIB en tanto único medidor de bienestar. Ni Hamilton ni Jackson podrían ser tildados de opositores férreos al neoliberalismo, aunque el primero ha sido más rotundo en su crítica a dicho proyecto. Tampoco se oponen al crecimiento, que todavía constituye un horizonte insustituible para países empobrecidos.

Esto último, la insustituibilidad de la agenda de crecimiento, es lo que distancia a Hamilton y Jackson de otra corriente crítica de reciente aparición aglutinada bajo el término “decrecimiento”. Los “decrecentistas” se oponen frontalmente a la agenda “crecentista” por su insostenibilidad en el largo plazo –contemplando el agotamiento de los recursos naturales y la incapacidad global para absorber sus residuos– y también porque constituiría un horizonte indeseable, en tanto su implementación no ha significado mayor bienestar y, por el contrario, ha terminado por ahondar las brechas sociales. Lejos de corresponder a efectos no deseados del modelo, indica esta corriente, ambas situaciones serían condiciones necesarias para la reproducción del “crecentismo”<sup>10</sup>.

En América Latina, los enfoques mercadocéntricos y su aplicación al problema del crecimiento han sido cuestionados gracias a la reemergencia de aproximaciones interdisciplinarias reñidas con el reduccionismo y simplificación del paradigma neoclásico. En esto, se ha operado una especie de rehabilitación de los trabajos desarrollados tanto por la Cepal como por autores inscritos en el estructuralismo latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, pero asumiendo una valoración causal más compleja que atiende a las variaciones contextuales y al

---

ciento de especulación, y posiblemente parte de esto no sea más que una ilusión”. La cita está en Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, sacada del extracto de la introducción publicada en *La Gaceta* (julio 2014), pp. 9-10. Recuperado de: [http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios\\_site/gacetas/jul\\_2014.pdf](http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/gacetas/jul_2014.pdf)

6 Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, p. 10.

7 Para una revisión sumaria de las críticas contemporáneas al crecimiento, Calbet, Y. y Unceta, K. (2014). *La crítica a la economía del crecimiento*. Evolución discursiva y debates actuales. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de los Estudios del Desarrollo, Huelva, España. Recuperado de: [http://www.uhu.es/IICIED/pdf/7\\_8\\_economia.pdf](http://www.uhu.es/IICIED/pdf/7_8_economia.pdf)

8 Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press; Meadows, D. (1972). *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe Books; Schumacher, E. (1973). *Small Is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered*. Londres: Blond & Briggs.

9 Hamilton, C. (2003). *Growth Fetish*. Sydney: Allen & Unwin; Jackson, T. (2009). *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*. Londres: Routledge.

10 Calbet y Unceta distinguen al menos dos corrientes nacionales en esta crítica (sin perjuicio de que el campo presente mayor diversidad), por un lado, la francesa, encabezada por los escritos de Serge Latouche, y por otro la italiana, liderada por Maurizio Pallante. Ver *Op. Cit.* 7, sección 4, p. 12 y ss.

cambiante papel que juegan los diversos factores involucrados en el desarrollo económico. La atención a las múltiples interacciones que sostienen la vida social ha desembocado en lecturas que confirman la urgencia por superar al mercado como único dintel analítico, favoreciendo análisis interesados por igual en las pugnas distributivas entre los actores sociales, el peso del entramado socio-institucional, la heterogeneidad estructural y la gravitación del campo político<sup>11</sup>.

El problema es que ni las distintas vertientes de la crítica teórica ni la sofisticación alcanzada por las recientes aproximaciones históricas han sido eficaces a la hora de enfrentar el predominio de la idea de crecimiento en el discurso público. La versión neoclásica de la idea no solo se ha mostrado impermeable a los cuestionamientos, sino que también ha servido con éxito al estrechamiento del horizonte de transformación defendido por aproximaciones inspiradas en corrientes económicas heterodoxas. Su oportuna rehabilitación en momentos de crisis ha reforzado el supuesto de que no habría alternativa al neoliberalismo y el carácter estratégico de sus efectos ha posibilitado que tras ella se articule una sólida estrategia defensiva que contiene y neutraliza la consolidación de visiones desafiantes del pensamiento dominante.

Chile tiene una vasta experiencia en el uso estratégico de la idea de crecimiento en pos de la defensa de los pilares de la herencia monetarista. Un episodio revelador de lo que sería la tónica política en el Chile post-dictatorial tuvo lugar en el marco de la discusión de la tímida reforma tributaria patrocinada por el primer gobierno de la Concertación, cuando la oposición y la ortodoxia neoliberal anunciaron que dicha medida (implementada en paralelo a una reforma laboral y a cambios en la política macroeconómica) desalentaría la inversión. La resonancia mediática del pronóstico reforzó la capacidad de negociación de la derecha, forzando una salida consensuada que derivó en que las reformas tuvieran un alcance menor al inicialmente proyectado<sup>12</sup>. A pesar del carácter restringido que alcanzó la política reformista transicional, las cifras económicas de la primera década (al menos hasta 1998) desmintieron uno a uno los fatalistas pronósticos de la oposición respecto al crecimiento. Hoy, en medio de un escenario económico incierto, la estrategia vuelve a ponerse en marcha.

Los signos de agotamiento del crecimiento chileno (o se acabó la renta del cobre), el argumento de la austeridad y la nula disposición a diversificar

En septiembre de este año, el Banco Central de Chile, a través del Informe de Política Monetaria (IPoM), volvió a reducir, con respecto a predicciones de meses anteriores, el crecimiento esperado del PIB para el año 2017. La nueva cifra se mueve entre el 1,75 y el 2,75%. Asimismo, ajustó las proyecciones de crecimiento de este año entre 1,5 y 2%<sup>13</sup>.

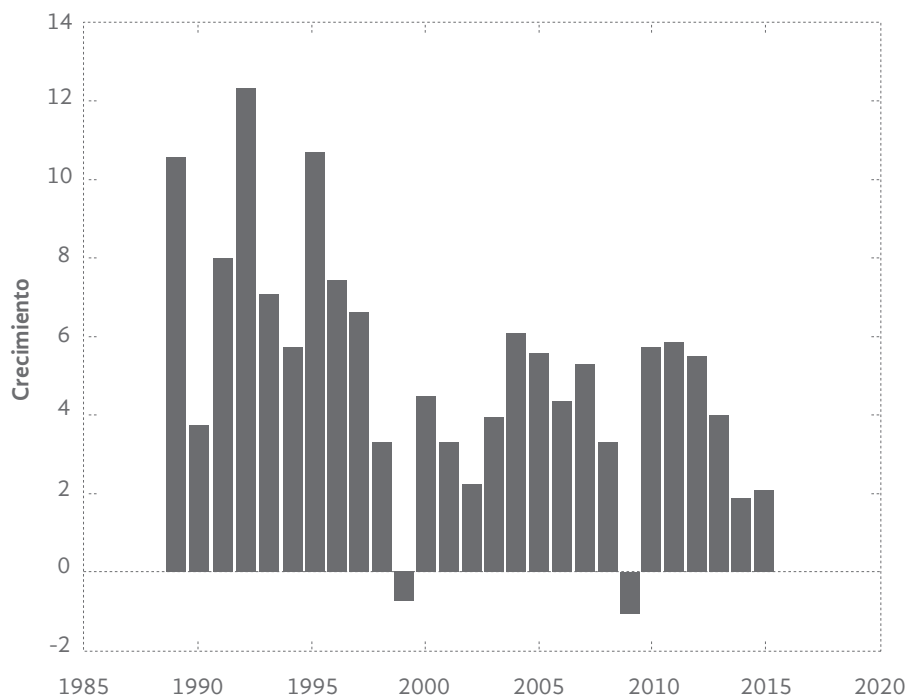
Estas tasas de crecimiento son bajas si se comparan con las que experimentó el país desde el fin de la dictadura (destaca aquí el 7,1% promedio del lapso 1990-1998). Excluyendo la crisis asiática de los 2000 y la crisis financiera del 2008, Chile no registra tasas de crecimiento tan bajas como las que ha tenido desde el 2014 a este año y que fluctúan en cifras cercanas al 2%. Las proyecciones tampoco indican que en el corto plazo vaya a alcanzar niveles de crecimiento similares a los conocidos en las últimas décadas.

11 Para un notable ejemplo de este tipo de aproximación, que ofrece también un informado balance del estado actual del campo, Rodríguez Weber, J. (2014). *La economía política de la desigualdad de ingreso en Chile, 1850-2009. Tesis de Doctorado en Historia Económica*. Montevideo: Universidad de la República.

12 Ver, entre otros, Marfán, M. (1998). El financiamiento fiscal en los años 90. En Cortázar, R. y Vial, J. (eds.). *Construyendo opciones: propuestas económicas y sociales para el cambio de siglo*. Santiago: Dolmen Ediciones, CIEPLAN, pp. 545-573.

13 Banco Central de Chile (2016). Informe de Política Monetaria. Septiembre 2016, p. 10.

Gráfico: Variación del PIB (%) para Chile, 1989-2015



Fuente: Banco Central de Chile.

Estos altos niveles de crecimiento en las últimas décadas han sido sostenidos principalmente por un alto precio del cobre y los bajos costos de extracción, al ser alta la ley del mineral. Sin embargo, todo indica que el *boom* del precio agotó su ciclo, a lo que se agrega el encarecimiento de los costos de producción –al menos respecto a décadas anteriores– debido al paulatino deterioro de la ley del cobre<sup>14</sup>. Ello explica, en parte, el bajo crecimiento del sector en los últimos dos años y las oscuras perspectivas de dicho índice para las proyecciones de corto y mediano plazo<sup>15</sup>.

Ante este escenario, los sectores conservadores del país se han vuelto a escudar en el “mal estado de la economía” para frenar cualquier intento de reforma redistributiva en el país. Tal como lo han hecho en otras ocasiones, orientan la discusión pública y la agenda política nacional hacia un escenario donde el único objetivo posible es recuperar, en el corto plazo y al costo que sea necesario, las altas tasas de crecimiento de años anteriores.

La mecánica detrás de este argumento es la siguiente:

(i) no se debe expandir el gasto público si el fisco no cuenta con los recursos para sostenerlo, pues dicha expansión en un contexto de bajo crecimiento puede llevar a un aumento del déficit fiscal (que hoy es el segundo mayor de las últimas décadas), generando una presión

14 El Mercurio. (2016, 20 de julio). Producción total de cobre de BHP Billiton disminuye 8% en su año fiscal. *El Mercurio*. Recuperado de: <http://www.emol.com/noticias/Economia/2016/07/20/813319/Produccion-total-de-cobre-de-BHP-Billiton-disminuye-8-en-su-ano-fiscal.html>; Diario Financiero. (2016, 6 de noviembre). Escondida disminuye un 6% su producción de cobre en tercer trimestre por baja ley del mineral. *Diario Financiero*. Recuperado de: <https://www.df.cl/noticias/empresas/mineria/escondida-disminuye-en-6-su-produccion-de-cobre-en-tercer-trimestre-por/2016-10-18/192730.html>.

15 Ver Valente, J. R. (2016). Chile Después del *boom* de commodities. *Revista Economía y Administración*, (165), pp. 46-47. Asimismo, el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, señaló en la conferencia Latin American Cities Conference de AS/COA (Santiago, 2016) que la pregunta importante en la actualidad es cómo crecerá Chile después del *boom* del precio de las materias primas, reconociendo que el crecimiento sin el peso de la minería es del 1%.

inflacionaria que estimularía la demanda relativa por bienes y servicios, lo que a su vez subiría los precios de dichos bienes, encareciendo el costo de la vida.

La otra forma de aumentar el gasto público en un contexto de bajo crecimiento, sin aumentar el déficit fiscal, es sostenerlo a través de impuestos, pero:

(ii) no se debe aumentar la carga tributaria, pues desincentivaría la economía al disminuir las expectativas de generar renta, lo cual mermaría la capacidad de la economía para crecer y recuperarse.

Con esta agenda en mano, la elite empresarial busca instalarse como la principal defensora de una economía sana y, en nombre del crecimiento económico, intenta frenar cualquier reforma redistributiva o que tienda a garantizar derechos sociales en el país.

Un sinnúmero de hechos indican que el crecimiento económico no ha sido una prioridad para la élite empresarial chilena como objetivo de largo plazo. Numerosos e influyentes economistas, tanto de Chile como del exterior, han señalado que al constituir una economía pequeña, abierta y con aspiraciones de sostener altas tasas de crecimiento en el futuro, Chile no tiene otra opción más que diversificar su matriz productiva ampliando su cartera de exportaciones<sup>16</sup>. Es precisamente ahí donde se plantea el principal conflicto para la mentalidad rentista del empresariado criollo, pues embarcarse en una transición como esa implicaría abandonar la comodidad de exportar solo cobre, vino, madera y peces, para invertir y sostener en el tiempo procesos de producción más complejos que generen bienes de mayor valor agregado.

El problema, finalmente, es ideológico: iniciar el camino de la diversificación significaría algún grado de planificación centralizada, políticas de fomento sectoriales y la necesidad de formar capital humano avanzado en áreas específicas. Ello colisiona a nivel medular con una mentalidad domesticada en la maximización de utilidades a corto plazo y en la ingenua confianza en la autorregulación del mercado. Tampoco es esperable que las presiones en esa línea puedan provenir desde el campo de la política, dado el alto nivel de influencia del empresariado tanto en los partidos auto-declarados de derecha como en la Nueva Mayoría. Lo que resulta claro es que el retorno de la idea de planificación y de un proyecto de desarrollo a largo plazo, solo son posibles fuera de los actuales márgenes de la política.

#### **IV. HACIA UNA NUEVA AGENDA DE DESARROLLO**

El *boom* del precio del cobre parece haber llegado a su fin de la mano del encarecimiento de los costos de extracción. Esto implica que Chile, con la actual matriz productiva, no va a crecer a las tasas a las que lo hizo en décadas pasadas.

Debido al bajo crecimiento y al alto déficit público, lo más probable es que la élite empresarial chilena –tal como la ha hecho en otros escenarios críticos en las décadas recientes– active

---

16 Para las intervenciones en Chile, ver Agosin, M. R. (2009). Crecimiento y diversificación de exportaciones en economías emergentes. *Revista de la Cepal*, (97), pp. 117-133 y Ffrench-Davis, R. (2002). El impacto de las exportaciones sobre el crecimiento en Chile. *Revista de la Cepal* (76), pp. 143-160. Desde el extranjero, las voces más visibles han sido Ricardo Hausmann (Harvard), Daron Acemoglu (MIT) y Ha-Jong Chang (Cambridge). Sánchez, C. (2014, 4 de abril). Daron Acemoglu: "No creo que el mejor camino para Chile sea crear una sociedad igualitaria". *Revista Capital*. Recuperado de: <http://www.capital.cl/poder/2014/04/04/070458-daron-acemoglu-no-creo-que-el-mejor-camino-para-chile-sea-crear-una-sociedad-igualitaria>; Sánchez, C. (2014, 2 de mayo). Ricardo Hausmann: "Los empresarios se quejan mucho". *Revista Capital*. Recuperado de: <http://www.capital.cl/negocios/2014/05/02/070526-ricardo-hausman-los-empresarios-se-quejan-mucho>; El Telégrafo. (2016, 8 de junio). Ha-Joon Chang explica la experiencia de desarrollo de Corea y sus implicaciones. *El Telégrafo*, Guayaquil. Recuperado de: <http://www.letelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/ha-joon-chang-explica-la-experiencia-de-desarrollo-de-corea-y-sus-implicaciones>

una agenda política agresiva que se oponga a cualquier propuesta de expansión del gasto fiscal y/o al aumento de la carga tributaria, boicoteando asimismo toda iniciativa que apunte a resolver el problema del crecimiento en el largo plazo. Considerando además que el resto de las principales exportaciones chilenas –vino, madera y peces– dependen fuertemente de las condiciones climáticas del país, los efectos acumulados del cambio climático agregan altos niveles de incertidumbre sobre la sostenibilidad de su cartera exportadora.

En este escenario, la única posibilidad de una intervención racional y con horizonte de largo plazo en la economía chilena reside en la irrupción de fuerzas políticas que, con autonomía de la élite empresarial y sus domesticados partidos, instalen una agenda económica reconciliada con propuestas de desarrollo las cuales, sin imitar mecánicamente la experiencia del siglo XX, rescaten la voluntad de planificar el futuro. Para ello, un paso esencial es desembarazarse de ese verdadero “presente griego” que es el discurso pro-crecimiento del empresariado criollo. ▼



# Suscríbete a los

# CUADERNOS

# DE

# COYUNTURA



## NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

*Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.*

*Suscripción anual:  
desde \$50.000\*.  
Suscripción mensual:  
desde \$5.000\*.*

**Para concretar tu suscripción**

**esríbenos a:**

[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

*\* Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS  
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:  
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°  
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:  
[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

**¿A QUÉ DESTINAMOS  
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.